

Tema 4: Estrategia para el cambio democrático en Nicaragua: más allá del diálogo y las elecciones

Introducción

La crisis política de Nicaragua no es meramente una anomalía coyuntural que pueda resolverse con ajustes superficiales al sistema vigente. Como plantea el Movimiento de los Nicaragüenses Libres en su propuesta *Para la Libertad*, el problema trasciende la figura específica del clan Ortega-Murillo para enraizarse en un sistema de poder oligárquico-autoritario que ha persistido a lo largo de la historia nacional. Esta realidad exige una estrategia de cambio democrático que vaya más allá de las soluciones tradicionales de "diálogo y elecciones", las cuales, lejos de representar una verdadera vía cívica, constituyen trampas que perpetúan la impunidad y mantienen intactas las estructuras de dominación.

El presente análisis examina la estrategia propuesta por el MNL para lograr una transición democrática genuina, enfocándose en la distinción fundamental entre objetivo estratégico y enemigo estratégico, la crítica a las falsas soluciones dialoguistas, y la necesidad de una revolución democrática que culmine en la construcción de una República Democrática verdaderamente soberana.

El Objetivo Estratégico: construcción de una República Democrática

El MNL define con precisión su "verdadera meta", el "objetivo estratégico", como la "construcción de una República Democrática, con derechos para todos, privilegios para nadie, Estado de Derecho y la primacía de los Derechos Humanos para todos y cada uno". Esta formulación trasciende la mera remoción de la "dictadura de turno", buscando evitar el ciclo histórico de "transiciones de gobiernos falsamente democráticos que son nada más puentes de una dictadura a la otra".

Esta visión estratégica encuentra resonancia en la reflexión de Charles Tilly sobre la formación del Estado moderno, quien argumenta que las transformaciones políticas duraderas requieren no solo cambios en el personal gubernamental, sino alteraciones profundas en las estructuras de poder y en las relaciones entre Estado y sociedad. Como señala Tilly en *Coerción, capital y los Estados europeos: 990-1990*, los procesos de democratización exitosos han implicado históricamente la dispersión del poder concentrado y el establecimiento de mecanismos institucionales que garanticen la rendición de cuentas.

La República Democrática propuesta por el MNL se fundamenta en principios que van más allá de la democracia formal o procedimental. Se trata de una democracia sustantiva que, siguiendo las ideas de Amartya Sen sobre el desarrollo como libertad,

reconoce que la verdadera democracia requiere no solo derechos políticos sino también capacidades reales para ejercerlos. Esto implica abordar tanto las dimensiones políticas como las económicas del poder, entendiendo que "la democracia no puede sostenerse si el poder económico está concentrado en pocas manos" y que "la libertad no puede sobrevivir por mucho tiempo a la desigualdad extrema".

El Enemigo Estratégico: el Sistema de Poder Oligárquico-Autoritario

La identificación precisa del enemigo estratégico constituye uno de los aportes más significativos del análisis del MNL. Este no se limita al clan Ortega-Murillo como entidad aislada, sino que se extiende al "sistema de poder que genera dictaduras", caracterizado por la "acumulación de riquezas e instrumentos de represión y mando por unas pocas familias, clanes e instituciones". La "espina dorsal del sistema es la oligarquía, con todos los medios a su servicio".

Esta conceptualización encuentra eco en los análisis de Ernesto Laclau sobre la lógica populista y la construcción de antagonismos políticos. En "La razón populista", Laclau argumenta que los procesos de democratización requieren la construcción de una frontera antagónica clara entre el "pueblo" y el "bloque de poder dominante". Sin esta claridad estratégica, los movimientos democratizadores tienden a fragmentarse en demandas particulares que pueden ser cooptadas por el sistema dominante.

El sistema oligárquico-autoritario nicaragüense presenta características específicas que han permitido su persistencia a través de diferentes períodos históricos. La simbiosis entre el gran capital y el régimen político, descrita por el MNL como un "pacto fascista" establecido desde 2007, ha permitido al régimen monopolizar el poder político a cambio de leyes económicas que favorecen "el mantenimiento parasitario y enriquecimiento de la minoría oligárquica". Esta alianza estructural explica por qué los cambios de gobierno que no alteran las bases económicas del poder tienden a reproducir patrones autoritarios.

La falacia del diálogo y las elecciones como vía cívica

Una de las contribuciones más importantes del análisis del MNL es su crítica sistemática a lo que denomina la "falsa y peligrosa narrativa de 'diálogo y elecciones' como 'vía cívica'". Esta crítica no se basa en una posición maximalista o sectaria, sino en un análisis riguroso de las implicaciones estructurales de tales propuestas en el contexto específico de Nicaragua.

El documento identifica tres problemas fundamentales con la vía dialoguista. Primero, la experiencia histórica demuestra que "no basta con hacerlos retroceder (ya sufrimos este engaño en 2018), sin eliminarlos del poder, sin derrocarlos y someterlos a la

justicia". La experiencia de 2018 ilustra cómo el régimen puede recuperar la iniciativa si no es completamente desarticulado, convirtiendo cualquier retirada parcial en una oportunidad para reafirmar su control.

Segundo, existe una distinción fundamental entre "dejar la Presidencia" y "dejar el poder". Los análisis históricos demuestran que los Ortega, incluso durante sus 16 años fuera de la presidencia, "continuaron amasando poder, acumulando crímenes, destruyendo las instituciones y comprando voluntades". Su capacidad de "gobernar desde abajo" se sustentaba en el control del "poder real: Ejército, Policía, Sistema Judicial, Servicios de Inteligencia, Grupos de Choque, Escuadrones de la Muerte". Este aparato represivo es considerado por el MNL como "irreformable", lo que significa que cualquier transición que no lo desmantele dejará intacta la capacidad del autoritarismo para resurgir.

Tercero, y quizás más importante, la "vía electoral" implica necesariamente la legitimación de los responsables de crímenes de lesa humanidad. Como señala el documento, cualquier "arreglo cívico" de esta naturaleza, al "legitimar la participación política de los genocidas, está obligado a darles impunidad por sus pasados, presentes, y hasta futuros crímenes de lesa humanidad". Sin este incentivo de impunidad, los dictadores no tendrían razón para aceptar tal arreglo.

Esta crítica encuentra fundamento teórico en los trabajos de Hannah Arendt sobre la banalidad del mal y la importancia de la justicia para la reconstrucción política. En *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt argumenta que la impunidad no es solo una injusticia hacia las víctimas, sino una amenaza existencial para la comunidad política futura, ya que normaliza la violencia como instrumento legítimo de gobierno y socava la confianza ciudadana en las instituciones.

La estrategia de Revolución Democrática: fases y tácticas

La estrategia del MNL para el cambio democrático se articula en torno a lo que denomina un "movimiento popular democrático beligerante" capaz de hacer el país ingobernable para los dictadores. Esta estrategia se fundamenta en una síntesis creativa entre las ideas de Gene Sharp sobre la resistencia no violenta y una comprensión realista sobre el papel potencial de la fuerza en contextos de opresión extrema.

La primera fase de esta estrategia (2018-2024) se centra en el desarrollo de "múltiples formas de movilización social, empleando tácticas defensivas u ofensivas... y métodos principalmente noviolentos". Las tácticas propuestas incluyen la organización clandestina en "pequeñas células de luchadores", la creación de redes para distribuir "formación e información política", el uso de propaganda, el "rechazo anónimo" como el

abstencionismo "electoral", boicots a negocios aliados de la dictadura, y "sanción social creativa".

Esta aproximación encuentra fundamento teórico en los trabajos de Gene Sharp sobre la acción no violenta. En *De la dictadura a la democracia*, Sharp argumenta que la resistencia no violenta puede ser más efectiva que la lucha armada porque "opone el poder del oponente... no con las armas elegidas por él sino por medios muy diferentes", utilizando la represión del oponente contra su propia posición de poder en un "ju-jitsu" político.

Sin embargo, la estrategia del MNL no implica una renuncia dogmática a la fuerza. Reconoce que "es altamente probable que en algún momento del proceso de liberación tengamos que ejercer el derecho a defendernos", y que "la historia indica que esto requerirá, en algún momento, de violencia armada". Esta posición se fundamenta en una comprensión ética de la violencia como derecho de autodefensa frente a la agresión sistemática del Estado.

Esta perspectiva encuentra eco en las reflexiones de Hannah Arendt en *Sobre la violencia*. Arendt distingue entre violencia como instrumento de dominación y violencia como respuesta defensiva a la agresión, argumentando que mientras la primera es destructiva del espacio político, la segunda puede ser necesaria para preservar las condiciones de posibilidad de la política. El MNL adopta una posición similar al reconocer que "la ética nos obliga a buscar la justicia y la libertad... Y la ética prohíbe ceder a una dictadura el poder de matar impunemente".

La coordinación de actores: unidad sin uniformidad

Un aspecto crucial de la estrategia democrática es la coordinación entre los diversos actores de la oposición. El MNL reconoce la complejidad de esta tarea en el contexto nicaragüense, caracterizado por la fragmentación de la oposición y la presencia de lo que denomina "falsa oposición" (operadores políticos de la oligarquía).

La propuesta del MNL es construir una unidad basada en principios democráticos claros, sin caer en la uniformidad ideológica. Esta aproximación encuentra resonancia en las ideas de Chantal Mouffe sobre el pluralismo democrático. En *Sobre lo político*, Mouffe argumenta que la democracia requiere la coexistencia de diferentes proyectos políticos dentro de un marco común de respeto a los principios democráticos fundamentales.

La coordinación propuesta se basa en el reconocimiento de que diferentes sectores pueden tener tácticas específicas mientras comparten el objetivo estratégico común.

Esto incluye tanto a actores dentro del país como en el exilio, reconociendo las especificidades de cada contexto pero manteniendo una visión estratégica unificada.

La dimensión internacional: autonomía vs dependencia

La estrategia del MNL también aborda la dimensión internacional de la lucha democrática, rechazando tanto el aislacionismo como la dependencia de intervenciones externas. El documento critica la "narrativa del descubrimiento" que promueve la idea de que la "única solución es el diálogo" esperando la intervención de la "comunidad internacional".

Esta posición se fundamenta en una comprensión realista de los intereses geopolíticos. Como observa el documento, instituciones como el FMI y el Banco Mundial "dedican aún menos sensorialidad a preocupaciones políticas o éticas" y "parecen descontar enteramente la posibilidad de un derrumbe del sistema", validando la gestión de la dictadura mientras la economía mantenga ciertos indicadores.

La propuesta del MNL es construir solidaridad internacional basada en principios democráticos y de derechos humanos, pero manteniendo la autonomía estratégica del movimiento nacional. Esta aproximación reconoce que el cambio democrático debe ser fundamentalmente endógeno para ser sostenible, aunque puede beneficiarse del apoyo internacional apropiado.

Conclusión: hacia una Democracia Sustantiva

La estrategia para el cambio democrático propuesta por el MNL representa una contribución significativa al pensamiento político nicaragüense y latinoamericano. Su principal fortaleza radica en la claridad conceptual sobre los objetivos estratégicos y la identificación precisa de los obstáculos estructurales para la democratización.

La crítica a las falsas soluciones dialoguistas no representa una posición maximalista, sino un análisis riguroso de las implicaciones de diferentes estrategias. La experiencia histórica nicaragüense, desde la caída de Somoza hasta el presente, demuestra que los cambios que no alteran las estructuras fundamentales del poder tienden a reproducir patrones autoritarios.

La propuesta de una revolución democrática que combine métodos principalmente no violentos con el reconocimiento del derecho a la autodefensa ofrece un marco estratégico realista para enfrentar un régimen que ha demostrado su disposición a utilizar la violencia sistemática contra la población.

Finalmente, la visión de una República Democrática basada en la dispersión del poder y la primacía de los derechos humanos proporciona un horizonte político claro que

trasciende la mera oposición para articular un proyecto de construcción nacional. Como señalaba John Rawls en *Teoría de la justicia*, una sociedad justa requiere instituciones que garanticen tanto la libertad como la equidad, y esto solo es posible cuando el poder está efectivamente distribuido y sujeto al control ciudadano.

Temas para el debate democrático

1. La legitimidad de la violencia en contextos de opresión extrema

Planteamiento del debate: ¿Es éticamente justificable el uso de la violencia como último recurso frente a dictaduras que emplean sistémicamente la represión letal?

Alternativas de interpretación:

- **Posición pacifista absoluta:** Toda violencia es moralmente incorrecta, independientemente del contexto
- **Posición de autodefensa:** La violencia es legítima como respuesta defensiva a la agresión sistemática
- **Posición estratégica:** La violencia puede ser contraproducente independientemente de su justificación ética

Interpretación para la construcción democrática: La democracia requiere mecanismos institucionales que canalicen los conflictos sin recurrir a la violencia. Sin embargo, cuando estos mecanismos son destruidos por regímenes autoritarios, la comunidad internacional debe reconocer el derecho de los pueblos a la resistencia, incluyendo la autodefensa armada cuando sea necesaria.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua ha experimentado ciclos recurrentes de violencia política desde la independencia. La Guerra Nacional (1856-1857), las guerras civiles del siglo XIX, la resistencia a la ocupación estadounidense (1912-1933), la lucha contra Somoza (1961-1979), y la guerra de los 80 demuestran que la violencia ha sido una constante cuando fallan los mecanismos políticos. El desafío es construir instituciones suficientemente fuertes y legítimas para canalizar los conflictos pacíficamente.

2. El rol de la oligarquía en las transiciones democráticas

Planteamiento del debate: ¿Es posible una democratización genuina sin dismantelar el poder económico de las élites oligárquicas, o pueden estas ser incorporadas a un sistema democrático mediante reformas graduales?

Alternativas de interpretación:

- **Ruptura radical:** La oligarquía es estructuralmente incompatible con la democracia y debe ser desplazada
- **Reforma gradual:** Las élites pueden ser incorporadas mediante incentivos económicos y políticos apropiados
- **Pacto democrático:** Es posible negociar con las élites garantías mutuas para una transición consensuada

Interpretación para la construcción democrática: La experiencia comparada sugiere que las transiciones más exitosas han logrado equilibrar la necesidad de cambio estructural con la estabilidad política. Esto requiere reformas institucionales que limiten el poder oligárquico (antimonopolio, tributación progresiva, transparencia) sin generar una reacción que desestabilice el proceso democrático.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Desde la época colonial, Nicaragua ha estado dominada por élites económicas concentradas. Los "notables" del siglo XIX, la oligarquía cafetalera, la burguesía somocista, y la actual oligarquía han mantenido su poder a través de diferentes regímenes políticos. Ejemplos como la familia Pellas, que ha mantenido su posición dominante desde el siglo XIX, ilustran la persistencia de estas estructuras. La Revolución Sandinista de 1979 intentó romper este patrón pero no logró crear instituciones democráticas duraderas que impidieran la reconcentración del poder.

3. La tensión entre justicia transicional e impunidad

Planteamiento del debate: ¿Es la justicia transicional (verdad, reparación, reformas institucionales) suficiente para construir democracia, o se requiere justicia penal completa para todos los crímenes de lesa humanidad?

Alternativas de interpretación:

- **Justicia maximalista:** Todos los crímenes deben ser juzgados sin excepción
- **Justicia transicional:** Se puede priorizar la verdad y la reparación sobre el castigo para facilitar la reconciliación
- **Amnistía estratégica:** Cierta grado de impunidad puede ser necesario para lograr una transición pacífica

Interpretación para la construcción democrática: La experiencia internacional muestra que la impunidad absoluta socava la credibilidad de las nuevas instituciones democráticas, mientras que la justicia selectiva puede ser políticamente viable si se

combina con reformas institucionales sólidas y mecanismos de verdad y reparación. El diseño específico debe considerar la correlación de fuerzas y la capacidad de las nuevas instituciones.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua tiene una larga tradición de impunidad que se remonta al siglo XIX. Los golpes de Estado, masacres, y abusos sistemáticos raramente han sido juzgados. Ejemplos incluyen: las masacres de indígenas en el siglo XIX, los crímenes de la Guardia Nacional somocista, los abusos de ambos bandos durante la guerra de los 80, y actualmente los crímenes del régimen Ortega-Murillo desde 2018. Esta impunidad histórica ha creado un patrón donde la violencia política es vista como una opción viable, debilitando la cultura democrática.

4. La relación entre democracia política y democracia económica

Planteamiento del debate: ¿Puede existir una democracia política estable en presencia de desigualdades económicas extremas, o la democratización requiere necesariamente redistribución económica?

Alternativas de interpretación:

- **Autonomía de la esfera política:** La democracia política puede funcionar independientemente de las desigualdades económicas
- **Interdependencia necesaria:** La democracia política requiere cierto grado de igualdad económica para ser sostenible
- **Determinismo económico:** Las estructuras económicas determinan fundamentalmente las posibilidades políticas

Interpretación para la construcción democrática: La evidencia empírica sugiere que las democracias son más estables cuando coexisten con niveles moderados de desigualdad. Esto no requiere igualdad absoluta, pero sí políticas que aseguren oportunidades básicas (educación, salud, acceso al crédito) y mecanismos que impidan la conversión directa del poder económico en poder político (financiamiento de campañas, lobbying, etc.).

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua es uno de los países más desiguales de América Latina. Esta desigualdad tiene raíces coloniales y se ha perpetuado a través de diferentes períodos. Durante el somocismo, el 5% más rico controlaba más del 50% de la riqueza. La Revolución Sandinista redujo temporalmente la desigualdad, pero las políticas neoliberales de los 90 y la corrupción actual la han intensificado nuevamente. Esta desigualdad estructural ha facilitado la compra de

lealtades políticas y la manipulación electoral, como se evidenció en las elecciones de 2006, 2011, y 2016.

5. El papel de la comunidad internacional en las transiciones democráticas

Planteamiento del debate: ¿Cuál debe ser el equilibrio entre la autodeterminación nacional y la intervención internacional en procesos de democratización?

Alternativas de interpretación:

- **Autodeterminación absoluta:** Los procesos de cambio político deben ser completamente endógenos
- **Responsabilidad de proteger:** La comunidad internacional tiene obligación de intervenir para proteger poblaciones de crímenes masivos
- **Diplomacia de apoyo:** La comunidad internacional debe apoyar procesos democráticos endógenos sin imponer soluciones

Interpretación para la construcción democrática: La experiencia comparada sugiere que las transiciones más exitosas han combinado liderazgo nacional con apoyo internacional apropiado. Este apoyo debe ser principalmente político, diplomático y económico, evitando intervenciones militares directas que pueden generar reacciones nacionalistas y complicar la legitimidad del proceso.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua ha estado históricamente sujeta a intervenciones extranjeras, principalmente estadounidenses. La ocupación militar (1912-1933), el apoyo a Somoza, el financiamiento de la Contra en los 80, y las presiones actuales han creado una cultura política donde la soberanía nacional es un tema altamente sensible. Paradójicamente, esto ha sido utilizado por regímenes autoritarios (incluyendo el actual) para justificar represión interna como "defensa de la soberanía". La construcción democrática debe navegar entre la necesaria apertura internacional y la preservación de la autonomía nacional.

6. La construcción de identidad nacional en sociedades fragmentadas

Planteamiento del debate: ¿Cómo construir una identidad nacional incluyente en un país marcado por divisiones étnicas, regionales, y de clase?

Alternativas de interpretación:

- **Mestizaje nacional:** Promover una identidad nacional unificada que trascienda las divisiones particulares

- **Multiculturalismo:** Reconocer y celebrar la diversidad como fundamento de la identidad nacional
- **Federalismo étnico:** Institucionalizar la autonomía de diferentes grupos étnicos y regionales

Interpretación para la construcción democrática: La democracia requiere tanto unidad como diversidad. La unidad se construye en torno a principios constitucionales y ciudadanía igual, mientras la diversidad se preserva mediante autonomías regionales, derechos culturales, y representación proporcional. El diseño institucional debe equilibrar ambas necesidades.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua es un país étnicamente diverso con una Costa Caribe históricamente marginada. Los mestizos del Pacífico han dominado política y económicamente, mientras que los pueblos indígenas y afrodescendientes del Caribe han enfrentado discriminación sistemática. La Revolución Sandinista reconoció formalmente la autonomía regional en 1987, pero en la práctica el centralismo ha persistido. El régimen actual ha intensificado la represión en el Caribe y utilizado la colonización campesina mestiza para dividir a las comunidades indígenas. La construcción democrática debe desarrollar un modelo de autonomía regional efectiva que respete la diversidad cultural sin fragmentar la unidad nacional.

7. La dispersión del poder como principio organizativo

Planteamiento del debate: ¿Es posible y deseable una "atomización" radical del poder estatal, o esto puede conducir a ingobernabilidad y fragmentación institucional?

Alternativas de interpretación:

- **Dispersión radical:** Maximizar la dispersión del poder para prevenir cualquier concentración autoritaria
- **Eficiencia gubernamental:** Mantener cierta concentración para asegurar capacidad de gobierno
- **Equilibrio dinámico:** Crear mecanismos que permitan tanto dispersión como coordinación según las circunstancias

Interpretación para la construcción democrática: La experiencia internacional sugiere que los sistemas más estables combinan separación de poderes con mecanismos de coordinación. Esto incluye federalismo fiscal, elección popular de funcionarios clave, independencia judicial, y control civil de las fuerzas armadas, pero también procedimientos para la toma de decisiones colectivas en momentos de crisis.

Obstáculos históricos nicaragüenses: Nicaragua ha oscilado entre centralismo extremo y fragmentación anárquica. Durante el siglo XIX, la debilidad del Estado central llevó a guerras civiles constantes entre León y Granada. La dictadura somocista estableció un hipercentralismo que fue mantenido por los sandinistas en los 80 y actualmente por los Ortega. Los intentos de descentralización en los 90 fueron superficiales y no alteraron las estructuras fundamentales del poder. La construcción democrática debe aprender de estos extremos para diseñar un sistema que combine efectividad gubernamental con control ciudadano del poder.